



SEGURIDAD PÚBLICA:

¿QUÉ SE HA HECHO O DEJADO DE HACER?

Los homicidios dolosos, la manifestación más violenta de la inseguridad, mantienen una tendencia al alza, imparable, y de nada ha servido el operativo Golpe de Timón para revertirla, ni hay indicios de que al menos se le pueda contener con la presencia numerosa de fuerzas federales.

Golpe de Timón: la culminación del operativo que estaba detrás de los pasos de “El Marro”

El operativo, encabezado por elementos de la Marina y fuerzas de seguridad de Guanajuato, inició el 3 de marzo de 2019 en Villagrán

2 de Agosto de 2020

 Compartir en Facebook

 Compartir en Twitter



MÁS LEÍDAS EN MÉXICO

1 “Son tiempos para reconciliar al país en vez de dividirlo”: Tatiana Clouthier pone distancia con Morena



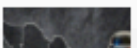
2 “Todos contra Andrés Manuel”: el presidente denunció donaciones millonarias para la creación de un frente opositor



3 El abogado Juan Collado sacó de la cárcel, defendió y divorció a grandes figuras del poder en México



4 Octubre registró más de 2,300



Se mantiene la disputa por territorios del estado entre en Cartel de Santa Rosa de Lima (CSRL) y el Cartel de Jalisco Nueva Generación (CJNG), y lo que hemos visto durante los primeros seis meses del 2020 es un recrudecimiento de la violencia en muchos municipios donde ambos grupos delictivos tienen presencia.

De nada sirvió que el operativo antihuachicol que puso en marcha el gobierno federal, con lo que se vino abajo la que era la principal actividad del CSRL: el robo de combustible, a pesar de que eso implicó una fuerte presencia de Guardia Nacional, Ejército y de la Marina.

El 20 de febrero del presente año, el presidente de la República anunció que de 81 cuarteles con que contará la GN en todo el país, 18 estarán en Guanajuato, es decir, el 22.22% del total, poco más de la quinta parte. Ese día, Andrés Manuel López Obrador vino a inaugurar los de Pénjamo y Romita.



Sin embargo, la paz y la seguridad no se han podido recuperar en nuestro estado y no hay indicios de que eso pueda ocurrir en el mediano plazo.

De nada ha servido que fuerzas federales y estatales tomaran en los primeros días de marzo Santa Rosa de Lima, poblado de Villagrán que da nombre al cartel que comanda El Marro, ni la detención de integrantes de uno y otro bando, porque los hechos de violencia mantuvieron su ritmo, incluso con tono retador algunos.

El 23 de junio, fuerzas federales blindaron la Refinería Ingeniero Antonio M. Amor (RIAMA) para evitar un atentado, tras supuestas amenazas del cabecilla del CSRL, quien advirtió que aumentaría la violencia en represalia por la detención de su mamá, una hermana y una prima, quienes fueron identificadas como operadoras financieras de la organización criminal.



Tras amenazas de 'El Marro', blindan la refinería de Salamanca

Además de las vallas colocadas en los alrededores de la refinería Ingeniero Antonio M. Amor, se colocaron otras a lo largo de la carretera

23 de junio de 2020

● Foto: Twitter @ERICKdelBAJIO

Guanajuato ocupa el primer lugar en homicidios dolosos en general, en asesinatos de mujeres, de menores de edad y de policías, y no se ve cómo podría revertir esa tendencia porque las cifras alcanzadas superan con mucho las que registran otras entidades federativas en cada uno de esos rubros.



REPÚBLICA / LUNES 17 DE FEBRERO DE 2020

Guanajuato, primer lugar en homicidio de menores de edad

Eliminación de estancias infantiles, un factor

De enero a mayo de este año, mil 034 niños, niñas y adolescentes fueron asesinados en el país, de los cuales el 12 por ciento residían en Guanajuato. Esta entidad ocupa el primer lugar nacional, con 179 víctimas, muy por encima del resto de los estados: Michoacán (con 101), Estado de México (68), Oaxaca (59) y Jalisco (56), según datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública.



Guanajuato ocupa el primer lugar nacional en asesinatos de mujeres

Sin embargo la Fiscalía General del Estado (FGE) sólo catalogó cuatro como feminicidios.



En el caso de los asesinatos de mujeres, de enero a mayo hubo mil 233 víctimas de homicidio doloso, de las cuales el 17.5%, es decir 217, corresponden a Guanajuato, cantidad y porcentaje que lo colocan en primer lugar a nivel nacional en este tema, seguido de los estados de México, Chihuahua, Baja California y Michoacán, en ese orden.

Por tasa, ocupa el segundo lugar, con 6.8 mujeres asesinadas por cada 100 mil, superado solamente por Colima, con una tasa de 9.6.

Lo mismo ocurre en el caso de los policías, una profesión sumamente peligrosa en nuestro estado, pues durante el primer semestre del presente año al menos medio centenar de policías de los tres niveles de gobierno han sido asesinados, cifra que permite vislumbrar que se podría superar la del 2019, cuando un total de 73 fueron privados de la vida con violencia.



ENTÉRATE

POLICIACA

Matan A Otro Policía En Guanajuato; Sigue Como Primer Lugar En Asesinatos De Agentes A Nivel Nacional

Lo antes expuesto ha provocado que Guanajuato sea uno de los estados con más municipios que se distinguen por el nivel de violencia que han alcanzado.

En el top ten de los municipios más letales con poblaciones mayores a 100 mil habitantes e incidencia delictiva que considera los primeros seis meses de este 2020, figuran cuatro de nuestro estado: Salamanca, Acámbaro, Salvatierra y Celaya, con tasas de 64.4, 52.4, 50.5 y 46.6 asesinatos por cada 100 mil habitantes, respectivamente, muy por encima de la tasa promedio nacional de 11.8.

EL ORIGEN DE LA NARCOGUERRA DE GUANAJUATO: UNA DECISIÓN DEL MENCHO.

Por David Saucedo.

***Analista político y consultor en seguridad pública.**

En paralelo al crecimiento económico, estabilidad política y reducción de la pobreza de la que se enorgullecieron sucesivos gobiernos panistas que han gobernado Guanajuato durante los últimos 30 años, surgió un invisible pero poderosa confederación de grupos criminales a todo lo largo y ancho del estado. Al sur, en municipios como Pénjamo, Yuriria, Valle de Santiago y Acámbaro, se asentaron células de la Familia Michoacana y de los Caballeros Templarios. En la zona de los Apaseos, Celaya y Salamanca y Villagrán, José Antonio Yépez, alias “El Marro”, fue construyendo el que a la postre sería conocido como el Cártel de Santa Rosa de Lima (CSRL). En la ciudad de León, los capos locales crearon una coalición de mafias, que ya en plena guerra de cárteles, sería conocida como la Unión de León. En Silao e Irapuato, el Grupo Sombra, un grupo de desertores provenientes del Cártel del Golfo, echarían raíces y establecerían sus bases de operaciones principales.

Durante los sexenios de Juan Carlos Romero Hicks y Juan Manuel Oliva cada una de estas bandas, y otras tantas de menor tamaño, crecieron y florecieron acumulando fuerza, comprando protección policial, consolidando anillos de cobertura política y creando bases sociales de apoyo. La Procuraduría General del Estado y la Secretaría de Seguridad Pública no combatían verdaderamente a los grupos del crimen organizado. Siguiendo los usos y costumbres de los gobiernos que les antecedieron, se dedicaron a administrar la vida criminal. Actuaban como arbitro en los distintos choques que se suscitaban entre los grupos delictivos. De manera regular hacían decomisos y detenciones, pero solo con fines mediáticos. En ciertos momentos intervenían de manera decisiva para frenar excesos, como los que llegaron a cometer los Zetas en el 2009 en la ciudad de Celaya, o cuando la penetración del narco en gobiernos municipales era desproporcionada, como ocurrió en Acámbaro en el 2011.

Guanajuato gozaba de una “paz mafiosa”, sostenida con alfileres, pero paz al fin. La policía ministerial, la unidad de combate al secuestro, las comandancias regionales de las fuerzas de seguridad pública, las policías municipales y las fuerzas federales encontraron fórmulas de convivencia con las mafias locales. Un submundo criminal germinó por debajo de la legendaria prosperidad guanajuatense. Por omisión y las más de las veces por comisión, fueron partícipes de un delicado mecanismo de relojería que colapsaría con la invasión del Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) al estado.

En una decisión que cambiaría la historia de Guanajuato, durante la primavera de 2015, Nemesio Oseguera Cervantes, alias “El Mencho”, líder del CJNG, dio la orden a sus tropas para invadir varios estados del país, con el objeto de fortalecer su posición frente a su eterno enemigo: el Cártel de Sinaloa. Los jaliscienses establecieron dos cabezas de playa, una en León y otra en Pénjamo, desde las cuales iniciaron la

ocupación del estado. Su táctica era sencilla y consistía en pelear y negociar. Cuando llegaban a una región iniciaban negociaciones con los capos locales para absorberlos e integrarlos a su organización. Cuando se resistían, eran combatidos y exterminados. Esa fue el final de jefes leoneses del narco como “El Jari”, “El Guty” o “El Naranjero”. Pero varias mafias Guanajuatenses lanzaron un contraataque. El Marro, la Unión de León y las células de cárteles michoacanos iniciaron una guerra de guerrillas en contra del CJNG. No se rindieron y dio inicio a una auténtica guerra civil, en la que aún nos encontramos inmersos.

Calibrando la fuerza y capacidad del CSRL, en el 2017 el Mencho trató de llegar a un acuerdo con el Marro, pero el líder huachicolero respondió a su ofrecimiento masacrando en un café de Irapuato al emisario y portador de la propuesta de mediación: un sobrino del propio Nemecio Ocegüera. La guerra se recrudeció con este evento.

Las organizaciones criminales de Guanajuato no serán erradicadas tan fácilmente. La caída de los jefes del narco no debilita a las estructuras criminales. Las mafias locales guanajuatenses acumularon un poder y capacidad de fuego inusitados durante décadas. Tienen a jefes policiacos en su nómina, un mercado interno de narcomenudeo en expansión, el conocimiento del terreno y, por si fuera poco, el respaldo del Cártel de Sinaloa, para mantenerse en pie de lucha frente a las células del Mencho. El futuro de la guerra de cárteles en Guanajuato no depende de las decisiones que tomen las autoridades de procuración de justicia y seguridad pública.

Dependemos de los movimientos tácticos que ordenen los barones de la droga.

Imagen: México Social



**EN EL DÍA A DÍA, LAS CIFRAS MÁS ALTAS DE
ASESINATOS SON UNA CONSTANTE.**

Que nuestra entidad figure en primer lugar en homicidios, es una situación que de manera inevitable se ve reflejada en el reporte diario de homicidios dolosos que da a conocer el gobierno federal.

Y aunque los informes diarios son preliminares, porque finalmente la estadística oficial de incidencia delictiva en México se reporta por el Centro Nacional de Información del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) el día 20 de cada mes, finalmente se basan en datos que aportan dependencias federales y medios de comunicación impresos y digitales.

Los informes diarios, según se explica en el sitio oficial que los difunde, “están sujetos a la determinación jurídica de las Procuradurías y/o Fiscalías Generales de las 32 entidades federativas que definirán si se trata de delitos” y “su objetivo es proporcionar información para fines de carácter táctico/estratégico”

Se basan en información que proporciona el Grupo Interinstitucional conformado por la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSPC), la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), la Secretaría de Marina (SEMAR) y la Fiscalía General de la República (FGR), y en la que aportan medios de comunicación de las entidades federativas.

La información del Grupo Interinstitucional y la de “fuentes abiertas” generalmente no coincide, pero a pesar de esa diferencia de datos, ésta no siempre es determinante y de alguna manera muestra cómo se comportan los homicidios dolosos en nuestro país.

Por ejemplo, el 7 de enero el Grupo Interinstitucional reportó 10 homicidios en nuestro estado, pero la mesa de análisis de los medios sólo contabilizó 8, pero finalmente el GI y la información de “fuentes abiertas” coincidieron en que el estado de México lo superó con 11 y fue la entidad donde más asesinatos se registraron.

Y el día 3 del mismo mes el GI reportó 14 muertes violentas en nuestra entidad y 12 la mesa de análisis de medios de comunicación, pero finalmente Guanajuato ocupó el primer lugar porque el estado que más se acercó fue Baja California, con 9 según la información que aportan dependencias federales y 10 de acuerdo a la que se extrae de los medios.

Las dependencias federales involucradas en el tema de la seguridad pública y los medios de comunicación, en su cobertura de homicidios, tienen su propia dinámica, lo que explica la diferencia de cifras que reportan diariamente, por lo que también hay casos en los que los datos de “fuentes abiertas” superan a los que aportan el G.I.

En ocasiones coinciden, como el 19 de junio, cuando el GI reportó 10 homicidios en Guanajuato y la misma cantidad la mesa de análisis de medios, y aunque de acuerdo a “fuentes abiertas” empató con Jalisco, las dependencias federales reportaron que el estado de México registró 11 y fue la cifra más alta de ese día.

Sin ser oficiales ni una ni otra, ambas fuentes de información –institucional y medios- tienen credibilidad y en todo caso se complementan porque, como ya se anotó, las diferencias entre sus cifras diarias no son determinantes para ver cómo se comportan los homicidios dolosos en toda la República.

Sobre todo, en casos en los que la diferencia es abismal, como ocurrió en ocho de los 30 días que más asesinatos se perpetraron en Guanajuato.

El 21 de junio el GI reportó 21 homicidios, muy por encima de 14 de Jalisco, el que más se acercó, mientras que la mesa de análisis de medios consignó 22 en nuestro estado, y 13 en Jalisco, situación similar a la del 2 de junio, día que las dependencias federales reportaron 20 homicidios y 19 las de “fuentes abiertas” contra 11 del estado de México como la que le sigue de acuerdo al GI y 8 de Chihuahua como la cifra más elevada de acuerdo al análisis de publicaciones.

Un análisis al reporte diario de homicidios durante el mes de junio, el sexto y último del primer trimestre de este 2020, permite darse cuenta de que en 20 de sus 30 días, es decir dos terceras partes, Guanajuato ocupó el primer lugar nacional de homicidios dolosos, y que sólo dos días, las cifras del G.I. y de la mesa de análisis de medios sobre no fueron de dos dígitos.

Uno de ellos, el 15 de enero, cuando según el G.I. sólo se reportaron 3 asesinatos, muy por debajo de los 12 del estado de México, y 6 de acuerdo a “fuentes abiertas” que ese día consignaron que la cifra más elevada correspondió a Baja California con 13.

GOBIERNO FEDERAL Y ESTATAL DEBEN ASUMIR SU RESPONSABILIDAD



**COMPLICIDADES CON EL MARRO SE DEBEN
SOPORTAR CON PRUEBAS: PRI**

**PRI ESPERA QUE DETENCIÓN DEL MARRO SE
TRADUZCA EN DISMINUCIÓN DE DELITOS**



**LA DIRIGENCIA MUNICIPAL DEL PRI EN
IRAPUATO EXIGE A LAS AUTORIDADES DAR
RESULTADOS EN MATERIA DE SEGURIDAD Y
DEJAR DE LADO UNA PREMATURA Y ESTÉRIL
BATALLA ELECTORAL.**



Frente a la violencia extrema que asola a nuestra entidad y trastoca la paz social, corresponde a los gobiernos federal y estatal asumir la responsabilidad que les corresponde para regresar la paz a los guanajuatenses con resultados que hasta ahora no se han visto en el combate a la delincuencia organizada.

Aunque la mayoría de los asesinatos son ejecuciones del crimen organizado, y que atacarlo es responsabilidad del gobierno federal, finalmente los homicidios en sí son competencia del fuero común, es decir de la Fiscalía General del Estado.

Y prevenirlos es tarea de ambos, no hay ley que se los impida, pero lo cierto es que los actos de violencia extrema que acompañan a la mayoría de los asesinatos son constantes, y ni cientos de efectivos federales han podido contenerlos, ni corporaciones estatales encargadas de prevenir delitos y procurar justicia, no obstante que cuando logran dar un golpe a la delincuencia, ensalzan el trabajo de inteligencia que despliegan para cumplir su función.

Y los ciudadanos de a pie quedan en estado de indefensión, sin más alternativa que asumir la responsabilidad de la responsabilidad de su autocuidado, porque es claro que no pueden proveer una seguridad eficaz en sus municipios, donde las corporaciones policíacas actúan en desventaja y no tienen capacidad de respuesta.

Lo que hemos visto hasta ahora, de los gobiernos federal y estatal, frente a la inseguridad, es cruzar culpas, sin asumir su responsabilidad en favor de la seguridad y la tranquilidad de los guanajuatenses.

Las estadísticas, cualesquiera que éstas sean, nos muestran que la violencia se recrudece, lo que parecía imposible por las cifras de homicidios dolosos alcanzada en 2019, y que ese delito mantiene una tendencia constante en ascenso, por lo que no sabemos si habrá días más violentos que los que hemos padecido hasta ahora.

Ojalá que en un futuro no lejano nuestro estado no sea el que más destaque en las estadísticas oficiales del Centro Nacional de Información del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública ni en el reporte diario de homicidios dolosos. Ese debe ser el objetivo de quienes nos gobiernan.

GUANAJUATO

